



2021-EL IMPERIOSO DESAFÍO DE SEGUIR CUIDÁNDONOS

Tras el penoso 2020 que recientemente finalizó, el ansiado 2021 alumbra con la esperanza del desarrollo de eficaces vacunas para prevenir el insólito y dañino COVID 19, que nos asoló y causó tantos daños de diferentes formas durante el pasado año.

Desgraciadamente, no podemos afirmar que las amenazas desaparecieron.

Por el contrario, el constante incremento del número de casos observado en todo el mundo, y la aparición de cepas mutantes con mucha mayor velocidad de reproducción mantienen vigente una grave amenaza a la salud individual y colectiva que, en el mejor de los casos, se mantendrá vigente hasta muy avanzado el esperanzador 2021, siempre que se logren niveles de vacunación colectiva superiores al 60% de los habitantes de las diferentes comunidades

Contribuyen e incrementan dicha amenaza comportamientos inexplicables que con justificaciones de distinto tipo y cuestionable veracidad, adoptan los seres humanos. Resulta sorprendente la capacidad de negar la penosa realidad que se observa; y la falta de actitudes solidarias que se ponen de manifiesto.

Un grupo importante de jóvenes, basados en falacias como “los jóvenes no se enferman”, o “si nos enfermamos no pasa nada”, etc pierden de vista que los jóvenes también se enferman, pueden complicarse y aún morir; como muestra de modo incontrastable el desgraciado incremento en el número de casos ya referido. Además al contagiarse, dichos grupos resultan importantes reservorios y transmisores del virus; y en fuentes importantes de contagios de familiares y amigos de cualquier edad con las previsibles e indeseables consecuencia de ello derivadas y la sobrecarga ya insostenible del personal sanitario, el cual ve incrementada innecesariamente su ya exhausta tarea, en una muestra de injusticia social e inequidad indeseables

Hasta el advenimiento masivo de las vacunas (todas las que apruebe el ANMAT serán muy parecidas en eficacia y seguridad y comprobadamente no tendrán a corto plazo efectos secundarios importantes) deberán extremarse las medidas de prevención ampliamente conocidas y lamentablemente poco respetadas (lavado frecuente de manos, uso correcto de barbijos, distanciamiento social, evitación de aglomeraciones en lugares cerrados, etc). Así mismo, las mismas deberán mantenerse vigentes aún cuando las vacunas estén disponibles.

El objetivo es disminuir la carga y circulación comunitaria de los virus del grupo COVID; y, por ende, los riesgos individuales y colectivos, los cuales son innegables y están en incesante aumento

Por otra parte, otras viejas amenazas no han desaparecido. Siguen presentes y acechando.

El verano, con el incremento de la temperatura y humedad, favorece la proliferación de mosquitos con el consiguiente incremento de contraer otras enfermedades invalidantes y/o mortales como el dengue, chikungunya, zica, etc. no menos relevantes que la anterior.

Por eso se impone evitar depósitos de agua estancada, el hábito del cacharreo (acumular residuos y objetos en desuso), promover fumigaciones, clorar adecuadamente el agua de natatorios, usar repelentes, etc.

No hay dudas, entonces, que el imperioso desafío del 2021 es cuidarnos y cuidar solidariamente a los otros a fin de aventurar un futuro mejor.

Secretaría de Acción social

OSTEE; Consejo de Administración